

## Inauguración del CXXVII Año Académico

Discurso pronunciado por el doctor Francisco Durazo Quiroz, al asumir la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina, durante la Sesión Solemne celebrada el día 7 de febrero de 1990.

En esta primera sesión, que marca el inicio del centésimo vigésimo séptimo Año Académico de la Academia Nacional de Medicina, nos honra con su presencia el señor doctor Jesús Kumate, Secretario de Salud, con la digna representación del Señor Presidente de la República, licenciado Carlos Salinas de Gortari. Su presencia, así como la de los directores de las instituciones integrantes del Sector Salud le imprime gran solemnidad a esta sesión inaugural, representa el respaldo que el poder supremo del Gobierno le otorga a nuestra centenaria Academia, y el reconocimiento a su valor y a lo que representa dentro de la comunidad médica de nuestra patria.

Estamos aquí reunidos para iniciar un nuevo año de trabajo, a ciento veintisiete años de distancia de aquel memorable treinta de abril de mil ochocientos sesenta y cuatro, en que un grupo formado por veintidos médicos, diez mexicanos y doce extranjeros, se constituyó en la sección médica de la comisión científica, ilustre antecesora de nuestra actual Academia.

Cuando Miguel F. Jiménez dejó la presidencia de la Academia en mil ochocientos setenta expresó, en un breve discurso, conceptos trascendentales:

*Quien desprecie nuestras reuniones y nuestras labores, tal vez tenga razón en su orgullo; pero advierta que desprecia los modestos esfuerzos de un puñado de hombres que sólo anhelan por instruirse, por buscar en las experiencias y en la especial dedicación de otro, los documentos que ni el tiempo ni otras muchas circunstancias les permiten adquirir.*

Era el esfuerzo de aquel puñado de hombres que buscaba su superación personal en el intercambio de ideas y experiencias en el campo de la medicina.

Hemos heredado un valioso legado de nuestros antecesores, quienes supieron darle a esta Corporación

el impulso vital que la ha mantenido en marcha ininterumpidamente.

Nuestra Academia se enfrenta al presente con la sólida madurez que el tiempo da a las instituciones, cuando estas conservan con respeto los valores heredados, y cuidan de mirar con amplitud hacia los tiempos nuevos.

Hoy en día nuestra Academia reúne a los profesionales de las ciencias biomédicas que, por su excelente formación y su actividad institucional y docente, han podido desarrollar un trabajo académico y editorial que ha constituido la carta de presentación para su ingreso a esta Corporación, la que actualmente abriga en su seno a 414 profesionales calificados, que representan todas las áreas de las ciencias biomédicas, agrupados departamentalmente por especialidades. Así, la Academia ha sido receptora de los avances de la medicina en marcha, con las valiosas aportaciones de las diferentes ramas, adaptándose a los nuevos perfiles de la medicina: la medicina social, la salud pública; la educación médica; los consejos de especialidades; las subespecialidades. Si bien cada especialista está actualizado en su área, su percepción de la totalidad del progreso tecnológico que vertiginosamente surge a su alrededor, es limitada, por lo que su actividad académica le da una visión integral del panorama de la medicina, con información actualizada de las nuevas adquisiciones, y las directrices normativas sobre situaciones de controversia. Sólo así podrá progresar al ritmo universal.

Esta es la función medular de la Academia: la difusión de la cultura médica, además de su participación en los programas educativos de pregrado y en la educación continuada de los médicos.

Pero a nuestra querida Academia, que a través de sus ciento veintisiete años de experiencia ha reunido en su seno a lo más granado de la medicina, se le ha comparado con una gran catarata, con una gran cascada, respetada y admirada por todos, pero sin aprovechar

todo el enorme potencial que encierra. Este concepto fue el que llevó al Maestro Aquilino Villanueva, entonces Presidente de la Corporación con su inteligencia y dinamismo extraordinarios, a crear el Departameto de Educación Médica, cuya primera actividad fue la iniciación de las Jornadas Médicas Nacionales en el año mil novecientos cincuenta y cinco; y a la gran visión del Presidente Miguel Jiménez, a llevarlas a la provincia en mil novecientos sesenta y seis, con la idea primordial de hacer llegar hasta el médico práctico que ejerce alejado de organismos científicos superiores, el estado actual de la medicina, y las inquietudes científicas que presiden su desarrollo. Las Directivas que nos precedieron han puesto lo mejor de su esfuerzo y se han preocupado por la difusión del pensamiento contemporáneo; así surgieron los actos de extensión académica, los círculos de estudios en algunos Estados y las reuniones extraordinarias con diversas sociedades médicas, con los que, al menos en parte, se ha cumplido con la idea original.

Sin embargo, pienso que esa idea de apertura que formularon sus iniciadores, no se ha dado cabalmente. Se sigue considerando a la Academia como un grupo de profesionales elitistas que dialogan en un círculo cerrado a un elevado nivel científico.

Después de mirar hacia el pasado y meditar sobre las actividades que desarrollará nuestra Corporación en el presente año, con el deseo de buscar la superación, decidimos impulsar la idea original, ahora bajo la forma de "ciclos de actualización", integrados por sesiones multidisciplinarias, con la participación de las sociedades médicas afines al temario. A dichas sesiones, que tendrán verificativo un sábado de cada mes, con duración de cuatro horas, hemos invitado a destacados científicos de la comunidad médica internacional para que, alternando con nuestros académicos, den a conocer a los médicos mexicanos los avances en las diferentes áreas biomédicas. Hemos procurado que los temas seleccionados representen un bagaje que, en alguna forma, signifique una superación en su práctica institucional o privada.

Habremos de invitar a participar en estos eventos al cuerpo médico nacional, para que nuestros colegas que ejercen en los lugares más apartados, disfruten de esta oportunidad para su superación personal. Por otra parte, las ya tradicionales Jornadas Médicas Nacionales se desarrollarán durante el mes de octubre en la ciudad de San Luis Potosí.

La realización de este programa requiere de un soporte económico que va más allá de nuestros recursos propios, provenientes de los subsidios que anualmente

nos otorgan las instituciones del Sector Salud, y de las cuotas de nuestros asociados. Pero nuevamente hemos tocado a las puertas de algunas empresas farmacéuticas y de una Fundación, las que con entusiasmo han apoyado nuestro programa.

Las sesiones ordinarias de los miércoles a las veinte horas, que consagrara Miguel F. Jiménez, son ya una tradición y hemos procurado que sean de tipo normativo. Esperamos que de ellas surjan directrices que cumplan con una de las principales preocupaciones de la Academia: la difusión del saber médico. Dicha difusión recibirá un importante impulso a partir del presente mes, gracias a la proposición del señor Secretario de Salud, doctor Jesús Kumate, para que la *Gaceta Médica de México* órgano de la Academia Nacional de Medicina, aumente su tiraje de tres mil a cuarenta mil números bimestrales, con la idea de que el médico general pueda encontrar en su contenido artículos útiles para su práctica profesional. Dicha proposición fue acogida por el señor Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, licenciado Ricardo García Sainz, quien le ha dado todo su apoyo a esta idea, así como por las demás instituciones integrantes del Sector Salud. Se consolida así la manufactura de una revista médica nacional.

En el presente siglo se ha iniciado una revolución tecnológica con una sucesión importante de descubrimientos que han sido determinantes en el progreso de las ciencias biomédicas. La medicina moderna es la de las campañas de prevención que han logrado borrar del planeta algunas enfermedades; la de la era de los antimicrobianos y los anticuerpos monoclonales; la de la cirugía con órganos y prótesis artificiales, capaz de realizar trasplantes de órganos; también la del microscopio electrónico, el rayo laser y los isótopos radiactivos; la de la biología molecular y la genética, que tratan de descifrar todas las incógnitas que encierra el ácido dexoxirribonucleico; la de la tomografía axial computada con rayos X, o mediante resonancia magnética nuclear; y, finalmente, la era de las computadoras.

En pocas palabras, la medicina contemporánea es la que se apoya sólidamente en el método científico y experimental y utiliza la metodología que le ofrece la nueva tecnología.

Pero acordados con el progreso tecnológico ¿se han ajustado los programas educacionales para la formación del médico que esté apto para utilizar toda esta moderna tecnología, el médico del siglo veintiuno, el que no deberá ser rebasado por el avance tecnológico? desafortunadamente, no. Este fenómeno ha sido ya detectado

en la actualidad, y ha acarreado serias consecuencias, debido a la incorrecta aplicación de las nuevas tecnologías por el médico insuficientemente capacitado, lo que, a su vez, incide gravemente en los costos de la atención médica, tanto institucional como privada: otro tomograma computado antes que otro pensamiento; otro examen de sangre, no otra reflexión, un médico mejor educado aumentará la eficiencia y disminuirá el costo de la atención médica, al utilizar racionalmente los procedimientos de alta tecnología.

Quizá la crítica más severa que se ha formulado contra la medicina contemporánea sea la que señala su deshumanización. La atención médica se ha hecho impersonal, como expresión de una crisis de valores humanos. El paciente ha sido convertido en objeto; se le interroga pero sin diálogo, se le practica una historia clínica, mas no una entrevista clínica; se le presta más atención a la enfermedad que al enfermo.

Los médicos de antaño sabían menos, pero acaso eran más humanos. En todos los lugares en donde el médico ejerce, en la intimidad del consultorio, en el laboratorio, en el hospital, en el quirófano, así como en las comunidades, en todo momento, tiene la oportunidad de manifestarse con amor, amistad y compasión. Recordemos que los propósitos del arte y ciencia médicos están vigentes: curar algunas veces, aliviar a menudo y consolar siempre. Ya el Maestro Ignacio Chávez, con su peculiar visión fue de los primeros en advertir este fenómeno, al señalar, en su conferencia dictada en Bruselas en 1985, durante el tercer Congreso Internacional de Cardiología, la orientación lógica hacia un nuevo humanismo: "la participación en los valores superiores de la cultura y afirmación del interés por todo lo relacionado con el hombre, ya sea en lo individual o en lo colectivo."

Es preciso reconocer que la formación del médico se ha inclinado más hacia el aspecto asistencial, en detrimento de la docencia y de los valores, considerando al alumno como fuerza de trabajo, el que, consecuentemente, hace las cosas sólo por imitación de lo que hacen sus maestros. Esta situación nos obliga a meditar profundamente sobre si los estamos entrenando o verdaderamente educando en la más amplia connotación de la palabra. El ideal es formar médicos conformados integralmente en lo científico, lo técnico y lo humanístico.

En este Foro se han comentado y discutido diferentes corrientes de pensamiento en relación con la educación médica y la formación de especialistas; y, entre otras conclusiones, se ha reconocido que nuestra Academia debe tomar acciones específicas y participar en su for-

mación, promoviendo el desarrollo de los valores éticos, morales y humanistas, y fomentando la investigación.

A nadie escapa el hecho de que, en su gran mayoría, los aspirantes a médicos que anualmente ingresan a las escuelas de medicina, acuden con la idea de que han escogido una profesión que ofrece satisfacción personal, profesional y económica, con muy pocas frustraciones, ignorando cuál es la imagen real del médico. Este tiene que completar un largo proceso educacional, y actualizar sus conocimientos médicos continuamente; trabajar largas horas atendiendo llamadas nocturnas; realizar sacrificios personales y profesionales que se consideran extremos; y dispone de muy poco tiempo para dedicarlo a la familia y a los amigos.

Consideramos que dentro del proceso educacional debe existir un programa de evaluación previo a la admisión, que permita la selección de los más aptos para la importante responsabilidad del ciudadano de la salud.

El estudiante debe tener una perspectiva de lo que le espera como profesional en las ciencias del cuidado de la salud, y meditar si posee ciertas cualidades y aptitudes que le auguren éxito. Entre ellas, debe estar capacitado para aceptar responsabilidades, ya que al integrar un equipo de trabajo, él es corresponsable de la vida de un paciente, debe gustarle el trato con la gente, lo que se traduce en habilidad para tolerar al enfermo.

Al finalizar el año de mil novecientos treinta y siete, el entonces director de la Facultad de Medicina, doctor Gustavo Baz, nos reunió a los aspirantes a la carrera de médico cirujano en el anfiteatro "Bolívar", y nos brindó una perspectiva de lo que nos esperaba en la profesión escogida. Recuerdo que no fueron pocos quienes en ese momento optaron por derivar hacia otras áreas del conocimiento. Que yo recuerde, este ejercicio no ha vuelto a repetirse. Pensamos que con esta acción de selección, el futuro médico podrá reunir las aptitudes y valores que le permitan proyectarse hacia el enfermo con compasión y sentido humanista. Se llegaría a la formación de un profesional poseedor de equilibrio entre sus conocimientos biomédicos por una parte, y su patrón humanístico, por la otra.

En nuestro programa de actividades para el presente año, hemos incluido un evento extraordinario sobre la educación médica, coordinado por el actual director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, y con la participación de los cuatro últimos ex-directores. Confiamos que en él surjan nuevas orientaciones, que contribuyan a aumentar el interés inquisitivo del médico mexicano, y al desarro-

llo del espíritu humanista que todo profesional graduado debe poseer, que le permita el ejercicio de su profesión a un nivel superior. Un médico con interés inquisitivo se habrá salvado de la carga agobiante de la rutina, sentirá la dignidad de su profesión y llevará al enfermo lo mejor de su ciencia.

Ya desde principios de este siglo, Sir William Osler, pionero de la educación continuada del médico, insistía "en la necesidad de una educación continuada; la que provee un estímulo intelectual, refuerza las inquietudes científicas, impulsa el juicio clínico y, sobre todo, prolonga el período de eficiencia profesional, como un antídoto contra la senilidad prematura". Su aportación a la educación médica fue tan trascendente, que ésta ha progresado siguiendo la ruta propuesta por él.

En los últimos veinticinco años, la práctica de las especialidades en la medicina ha tenido un desarrollo extraordinario, que ha propiciado la necesidad de establecer medidas para su regulación y control.

El Código Sanitario en su artículo ciento sesenta y uno, le confería a la Academia Nacional de Medicina, la facultad de coordinar la integración de los consejos de especialidades; de otorgarles su reconocimiento cuando muestren su idoneidad, y de vigilar el cumplimiento del reglamento respectivo, a través del Comité de Certificación de Especialidades creado ex-profeso.

Hasta la fecha, dicho Comité ha registrado a 39 consejos que practican exámenes de admisión, extienden certificados de especialistas, establecen normas para mantener un nivel elevado en la práctica de la especialidad. De esta manera, se protegen los intereses de los verdaderos especialistas y de la sociedad, mostrando al público y a las instituciones quiénes son los verdaderos especialistas, y otros que se autodenominan sin serlo. Sin embargo, en la Ley General de Profesiones no existe una definición clara de los requisitos que deben llenarse para ejercer una profesión con el carácter de especialista.

Tenemos mucho interés en que nuestro Comité de Certificación de Especialidades despliegue gran actividad y pueda lograr que el ejercicio de las especialidades médicas tenga un reconocimiento legal.

A partir del año de mil ochocientos setenta y siete, el académico doctor Adrian Segura, quien ocupaba una curul en la Octava Legislatura, solicitó a la cámara una subvención de cinco mil pesos anuales, semejante a la que se otorgaba a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Se dispuso así de una modesta suma para patrocinar algunos premios y concursos a los mejores trabajos sobre temas de salud pública. A partir de

entonces, la Academia asumió la función de impulsar la investigación médica, labor que se ha prolongado hasta nuestros días, a través de la organización de grupos de trabajo, concursos científicos y de la asignación de modestos fondos para la investigación, proporcionados por la misma Academia y la industria químico-farmacéutica.

Con el propósito de fortalecer la participación de la Academia en la investigación biomédica, por acuerdo de la mesa directiva anterior, se determinó la constitución de la "Fundación para el Progreso de la Medicina en México," con objeto de obtener ayuda económica directa, tanto de personas físicas, como de instituciones oficiales y privadas, que permita a la Academia llevar a cabo con amplitud los propósitos señalados en sus Estatutos. Su actividad se inicia con la directiva que me honro en presidir, y tenemos la convicción de que nuestros nobles objetivos tendrán el peso específico necesario para sensibilizar a los futuros donantes. Y así podremos constituir un patrimonio que termine con las vicisitudes a que tradicionalmente se enfrentan las directivas, para que estas puedan dedicar su mejor esfuerzo a estimular la creatividad de nuestros académicos. Lo mismo en el hospital, que en el laboratorio o en el gabinete, las mentes preparadas encontrarán las vetas de nuevos conocimientos; pues a pesar del formidable progreso alcanzado, la investigación biomédica tiene el desafío de grandes problemas, como las enfermedades producidas por virus; el cáncer; la aterosclerosis; las enfermedades mentales y el envejecimiento, entre los más importantes.

La posición de la Academia Nacional de Medicina, como Cuerpo Consultivo del Gobierno Federal y como integrante del Consejo de Salubridad General, nos hace partícipes del esfuerzo por proporcionar salud y bienestar a nuestros compatriotas. Nuestra Corporación siempre ha acudido al llamado de la Secretaría de Salud, cuando ha sido requerida su opinión técnica sobre diversos tópicos, y ahora como consultante en las demandas por yatrogenia.

En la actualidad, nuestra posición representa un reto a nuestra capacidad para contribuir a construir una medicina más eficaz y más acorde con los cambios sociales.

Señor Secretario: en nombre de nuestra Corporación, le suplico hacer llegar al señor Presidente Salinas de Gortari, nuestro respetuoso y profundo agradecimiento por su interés en el desarrollo de nuestras actividades, y por el apoyo que a través del Sector Salud nos otorga.

Deseo finalmente expresar que presidir la Academia Nacional de Medicina es el más alto honor que he recibido en mis cuarenta y cinco años de vida profesional. Para todos los aquí presentes: mi familia, mis maestros, compañeros y discípulos, mi profundo agradecimiento,

y la esperanza de que juntos hagamos de este Año Académico que hoy principia, una nueva etapa de progreso, ya que el progreso de nuestra Academia representa el progreso de la medicina mexicana.

